

"EL PAN VIVO"

***Reflexión dominical de monseñor Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús para el programa radial "Compartiendo el Evangelio" - 20 de agosto de 2006
20º domingo durante el año***

Evangelio de San Juan 6, 51-59

Recordatorio

Mañana 21 de agosto, recordamos a San Pío X, Papa, es el Día del Catequista. Que Dios bendiga a todos los catequistas; al párroco, que es catequista por excelencia; a los laicos y a todos los que en la Iglesia tienen la tarea de enseñar la Palabra de Dios

El martes 22, Festividad de María Reina, es el Día de la Infancia Misionera. Recemos a la Virgen para que nos dé, a todos, un espíritu misionero.

Evangelio: "El Pan Vivo"

En el sermón del "Pan Vivo", el Señor nos está hablando directamente de la Eucaristía. Jesús nos dice que El es "el Pan vivo bajado del cielo", que es su Cuerpo y su Sangre, su alma y su divinidad; que ha querido quedarse con nosotros y en nosotros por medio de la Eucaristía.

Es una alegría para todos que el Señor haya querido quedarse para alimentarnos, para robustecernos, para fortalecernos, para curarnos y para enviarnos. Porque es evidente que, en todo encuentro fuerte que uno tenga con Dios, hay una transformación, hay una conversión.

En esta mesa, todos nosotros somos invitados. En esta mesa, en esta Misa, somos invitados a participar, a pertenecer. Y es una gracia que Dios nos regala. Muchas veces no somos concientes de esta invitación que recibimos y de la respuesta que damos. Recibir el Cuerpo del Señor ino es poca cosa!, ies todo!

Recibir el Cuerpo del Señor nos tiene que comprometer, no sólo en la fe, sino en la vida. Es muy triste, a veces, ver que la gente se acostumbra a recibir la Eucaristía como si fuera una cosa más. Así como hay una "cola" para el mercado o una "cola" para el cine, hay gente que se acerca a la Eucaristía "porque todo el mundo va". Y como "todo el mundo va", esa persona no se va a "privar de ir".

Pero no es cuestión de ir o no ir. Es cuestión de calidad de vida, de saber qué cosa voy a recibir; a qué me voy a comprometer; si estoy en condiciones; si antes he pedido perdón a Dios confesándome ante un sacerdote si hacía mucho tiempo que no lo había hecho. ¡Acercarnos a la Eucaristía es algo muy serio!

Tenemos que ser concientes del compromiso, porque la vida de Dios entra en nosotros, ies cierto: se aleja todo vestigio de pecado! Pero también es cierto que iyo no puedo quedar igual cuando recibo a Cristo! Si quedamos igual, algo pasó, o algo NO pasó. Lo hacemos por costumbre, por rutina, porque "los demás lo hacen". ¡Tenemos que tomar conciencia de lo que hacemos!

Cuando va a comer, uno piensa qué cosa quiere a comer; pues bien, cuando nos acercamos a Cristo debemos pensar qué vamos a recibir, a qué nos vamos a comprometer y cuál es la exigencia de vida que esta Eucaristía -que entra en

nosotros- nos va a llevar. La Eucaristía exige compromiso, decisión y respuesta.
¡No es una cosa mágica!

Que lo podamos descubrir, sí; pero que también lo podamos vivir.

Les dejo mi bendición

Mons. Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús